

## CAPITULO II

## Origen del Tatuage.



A palabra tatuage es de origen oceánico; viene de la frase polinesia *tatau*, que el polinesio alarga al pronunciarla como si se escribiera *tatahu*, y está compuesta de *ta*, dibujo, impresión, y de *tau*, piel; <sup>1</sup> por lo mismo significa dibujo en la piel.

« Por un error, dice Berchon, los ingleses han cambiado en *tahoo* la expresión oceánica que el célebre Cook por primera vez escribió *tattoo*.<sup>2</sup> » Los alemanes escriben *tatowiren*.

El Doctor Clavel hace derivar la palabra de *Tiki*, nombre del dios que instituyó la operación del tatuage; mas parece imposible precisar el origen de éste: se refiere á una época tan remota, que estudiando al hombre prehistórico, tanto en el antiguo como en el nuevo Continente, encontramos señales, huellas de que los primeros hombres usaban el arte de pintarse.

En las cuatro razas en que han dividido al hombre fósil Quatrefages y Hamy, en su *Crania ethnica* <sup>3</sup>, hay pruebas bastante convincentes que justifican la creencia de que el uso del tatuage data de la existencia de los primeros hombres. Respecto de las razas de Constadt y de Cro-Magnon, descubierta la primera, que es la más antigua, en los valles del Rhin, en el Sena, en los Pirineos, en Italia, España, Suecia y hasta en América; y la segunda, prin-

<sup>1</sup> Littré. Dictionnaire de la langue française.

<sup>2</sup> Lacassagne. Tatuage.

<sup>3</sup> Quatrefages y Hamy. *Crania ethnica*. París, 1882.



principalmente en las grutas de Eyzies, se han encontrado en las estaciones paleolíticas al lado de los esqueletos, pequeñas provisiones de materias colorantes, collares y brazaletes de conchas, lo cual prueba que el gusto por el adorno no era desconocido del hombre primitivo.<sup>1</sup>

Las razas de Furfooz y de Grenelle que precedieron á las de Constadt y de Cro-Magnon, primeras razas humanas de la Europa occidental, fueron exhumadas, la de Grenelle, de los aluviones del Sena, por Martin, y la de Furfooz, que vivía en las cavernas como los troglodistas del Perigord, por Dupont.<sup>2</sup>

Esto hace creer que los hombres de Furfooz pertenecían á los primeros tiempos de la época cuaternaria. «Tenían amuletos, adornos de conchas, y se pintaban la piel con óxido de hierro» (Dupont).

Los trogloditas de Vezère y de Lesse tenían, como los pueblos salvajes actuales y aun los civilizados, el hábito de tatuarse y embellecerse. En las cavernas exploradas en estos lugares, se ha encontrado polvo de la tierra roja llamada *sanguínea*, conchas, huesos perforados, piedras brillantes y pendientes diversos, lo que prueba todavía más, que el hombre prehistórico se pintaba y hacía uso de objetos distintos para adornarse.

En el hombre de Menton, descubierto por Rivière y que existe en el Museo de París, se han encontrado, en los huesos, señales de óxido de hierro y de manganeso, que parecen confirmar la idea del tatuaje prehistórico. Por último, en las grutas funerarias artificiales, ahuecadas en las rocas calcáreas con el hacha de piedra pulimentada, como en Champagne, Marne, Montereau, etc., al lado de los esqueletos se encontraron collares y brazaletes formados de dientes de fieras y de rodajas de piedra de cal, con los cuales se adornaban el cuello y los puños.<sup>3</sup>

Podemos decir que las fases que ha recorrido el arte de adornarse, son cuatro: la pintura, los objetos pendientes, las escarificaciones y el tatuaje, propiamente dicho. Remontándonos á la época paleolítica, comprobamos, que la pintura corporal, y el uso de adornos pendientes, fueron los primeros medios que el hombre puso en práctica para adornarse.

<sup>1</sup> Ch. Debierre. El hombre antes de la historia.

<sup>2</sup> E. Dupont. Estudio sobre la etnología de la edad del Renó en los alrededores de Dinant-Sur-Mense. 1865-1866.

<sup>3</sup> Debierre. El hombre antes de la historia.

En los yacimientos Magdalénicos, inspeccionados científicamente por Henry Christy y Eduardo Lartet, se recogieron tazas en las que se molían pinturas para el tatuaje, las mismas que usan aún los *osajes*<sup>1</sup> de Missouri (América del Norte), para pintarse. En esas vasijas sacadas de la estación Magdalénica, se han recogido pedazos de *limonita* ó sanguínea, que da un color rojo.

En la gruta de Solutré el peróxido de fierro estaba unido al mineral de manganeso, que da un polvo negro cuando se le pulveriza. El rojo y el negro, pues, fueron los primeros colores de que se sirvieron para pintarse nuestros antepasados de Solutré y de la Magdalena.

Para algunos naturalistas, el tatuaje ha debido comenzar á usarse solamente en la cara y á extenderse después al resto del cuerpo, atendiendo al mucho vello que lo cubría.

Pero respecto de los objetos pendientes como adornos, se admite su aparición juntamente con la de la pintura, porque el pelo del cuerpo no era obstáculo para su uso. El ejemplar más antiguo de adornos pendientes nos es suministrado por los que conservaba el hombre *machacado* de Laugerie-Basse, que, además de la pintura, pues que se encontraron con él vasijas de las que antes hicimos mención, llevaba adornos de frutos de ciprés distribuidos en el cráneo, los húmeros, las extremidades inferiores de los fémures y de las tibias, todos en número de veinte.<sup>2</sup>

Los dientes de animales, perforados para dejar pasar un hilo y suspenderlos al cuerpo, han disputado á las conchas de mar y de río su lugar. Estos dos artículos de coquetería prehistórica están tratados perfectamente por el geólogo Gabriel de Martellet, en su obra «Prehistoria», 2ª ed., págs. 396 á 400, á la que remitimos al lector que tenga curiosidad de conocer tales asuntos de *Paleontología*.

Las incisiones ó escarificaciones que son la forma más simple del tatuaje, aun cuando sea imposible afirmar que se hayan practicado en los primeros tiempos del hombre, sucedieron al afeite de la pintura exterior; bien que éste, como los pendientes, continúa inalterable á pesar de los siglos, en los pueblos que por sus condiciones geográficas se hallan alejados de la comunidad social civilizada. Y aun esta última nos recuerda con su refinamiento de

<sup>1</sup> Indígenas americanos de la familia *dokota* al sur de St. Luis Missouri.

<sup>2</sup> Museo prehistórico número 164. París (Felipe Salmon).



costumbres, respecto al embellecimiento del cuerpo, que por lejos que estemos de nuestros antepasados, conservamos su herencia y aun la hemos hecho prosperar en fuerza del sentimiento estético, cuyo desarrollo está en razón directa de la civilización.

Las pinturas se usan juntamente con las incisiones ó escarificaciones del cuerpo, dentro de las cuales se introducen las tierras coloreadas para que resalten las gruesas y prominentes cicatrices que se hacen en la cara, en el tronco ó en las piernas.

En toda la Melanesia, el tatuage se practica por medio de incisiones, y se tiene cuidado de no dejar juntar los labios de la herida, que se hace con un pedernal cortante, para que resulten los bordes cicatriciales, blancos ó rojos, según el color que se aplican; dichas incisiones se ejecutan en las espaldas, el pecho, los brazos y las piernas, y constituyen un adorno muy estimado. Los neo-caledonios, los habitantes de la Nueva Guinea y aun los australianos, usan esta clase de tatuage, por más que los polinesios, sus vecinos, hayan perfeccionado el arte de *embellecer* el cuerpo, por el tatuage propiamente dicho, tanto que Polinesia es el lugar de donde tomó su nombre, como al principio dijimos.

La operación á la que se da el nombre de tatuage, conforme á la etimología, consiste en practicar en la piel, pequeñas punciones ó piquetes, con un instrumento en forma de peine, de dientes agudos, en número de tres ó cuatro, y por medio de los cuales se introduce la materia colorante que grabará indeleblemente la figura dibujada de antemano en la piel.

Esta forma de tatuage, como la practicada por incisiones en la que interviene la pintura, se combina también con las incisiones que llevan un fondo de piquetes muy finos, que sirven para adornar las cicatrices que motivan el tatuage.

En la Nueva Zelandia, el tatuage por incisión es el que impera; pero los piquetes finos del tatuage que le ha precedido, complican y adornan las incisiones. Esta forma neo-zelandesa de tatuage es privilegio sólo de los hombres, pues á las mujeres les está prohibido. Era además un signo de distinción y de seguridad entre los jefes de las tribus neo-zelandesas. En las primeras ventas de terrenos hechas por estos indígenas á los ingleses, el dibujo del tatuage facial servía de firma del vendedor y se ponía abajo del acta de venta como garantía del terreno.

En otros archipiélagos polinesios, este tatuage era usado en

los dos sexos, excepto en la clase del pueblo; pero las mujeres no se tatuaban la cara sino solamente la parte posterior de los muslos y ambas regiones gluteas, en donde se hacían imprimir dibujos caprichosos, negros y azules, que lucían con ostentación.<sup>1</sup>

El tatuage se combinó también con los afeites ó pinturas superficiales. Los antiguos señores europeos se pintaban y tatuaban á la vez, en lo que se distinguían de las clases inferiores. Los pictas, los bretones, los germanos, se pintaban el cuerpo de azul. Los celtas y los ilirianos se tatuaban de azul y negro.<sup>2</sup>

Hay otra especie de tatuage menos extendida que las anteriores, acaso por consistir en una operación más dolorosa y tardía en sus resultados, cual es la de ulceración ó quemadura, usada todavía en la Nueva Caledonia. Después de hacer una incisión, ó una quemadura (que es lo más frecuente), se procura la ulceración de la herida impidiendo la cicatrización. Esto se consigue levantando la costra que se forma y avivando la herida; lo que da por resultado una cicatriz exuberante formada de gruesos botones carnosos, y añaden á este doloroso procedimiento la torsión de los botones por medio de una aguja.<sup>3</sup>

Los procedimientos por quemaduras son diferentes según la forma que se quiere dar á la cicatriz. En unas partes se produce la quemadura con un pedazo de bambú encendido; en otras, como en la Nueva Caledonia, con las nervaduras de las hojas del cocotero, que encendidas, se soplan constantemente para avivar el fuego y quemar más profundamente la piel. La cicatriz que se produce es abultada y está formada, también, por botones carnosos, porque se curan de la misma manera que las anteriores. El resultado de estas cruentas operaciones, es la aparición de figuras de relieve, bien formadas, en diversas partes del cuerpo, según el sexo del individuo. Tal procedimiento se usa entre los papúas, los negritos, etc.

Por último, hay otro tatuage que se produce por el paso de un hilo, á guisa de cedal, á través de la piel, entre la epidermis y la dermis; el hilo introduce á los tejidos la materia colorante de que va impregnado. Este tatuage, según Magitot, se distingue con el nombre de «tatuage subepidérmico» y se usa principalmente en

<sup>1</sup> Ch. Letourneau. Diccionario de las ciencias antropológicas.

<sup>2</sup> Ch. Letourneau. (Iug. cit.)

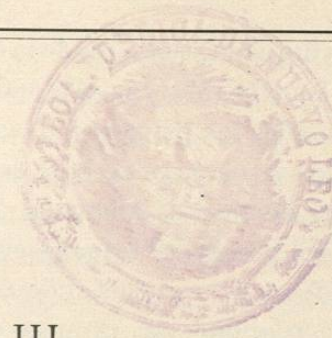
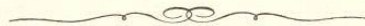
<sup>3</sup> Dr. Javano, Boletín. Soc. Antrop. 1877, pág. 33.



las poblaciones boreales, esquimales, groelandesas, etc. (Dr. F. Delisle.)

De todo lo dicho, podemos concluir que hay cinco especies de tatuajes, usados aún en diversas partes del mundo, y son: tatuaje por picadura ó propiamente dicho; por incisión ó escarificación; por ulceración ó quemadura; subepidérmico y mixto, que es la combinación de los tres primeros.

En diversas partes de Europa y entre nosotros, el tatuaje propiamente dicho es el que aún se practica; es el más extendido, y ya vimos que en Europa, desde la época prehistórica, ha debido usarse. En la actualidad se acostumbra solamente en las clases sociales inferiores, en las que parece existir una supervivencia de las tradiciones antiguas.



### CAPITULO III

#### Tatuaje en los habitantes de las islas oceánicas.

**D**E todos los lugares del mundo habitados por los hombres, no hay otros en que el tatuaje adquiriera mayores proporciones y constituya verdaderas obras de arte, que en los cuatro grupos de islas en que se divide la Oceanía, principalmente en el de la Malesia, vasto archipiélago que aloja en sus islotes cuarenta millones de indígenas malayos, y en el de la Polinesia que también presta gran contingente para el estudio del punto que tratamos.

Las observaciones del Capitán Cook, que estudió las costumbres de los habitantes de las islas oceánicas y los estudios de los Dres. Berchon y Clavel, que, hasta en sus menores detalles, lo hicieron de las islas Marquesas, nos servirán de guía en nuestro trabajo, para arreglar los apuntes que tenemos hechos de los tatuajes de una gran parte de los insulanos.

El contacto de los europeos con el indígena malayo ha hecho sentir su influencia en la práctica del tatuaje, y puede decirse que hoy su uso está muy restringido, tanto en extensión como en significación y complicación, pues estaba en razón directa de la jerarquía de los jefes, de su poder y de rango; así es que el tatuaje constituía un verdadero blasón, y tenía sus reglas que indicaban el signo de la tribu y de la familia, así como señales propias que podrían llamarse insignias militares.

En la mayor parte de las islas oceánicas, existen aún tatuadores de profesión, lo que es muy honroso y, sobre todo, lucrativo. Se